

tes encargadas de estos trabajos su perenne cooperacion.

Merced, pues, á los esfuerzos comunes y á no haber escatimado género alguno de sacrificios, ofrecemos llenos de confianza al público esta nueva edicion de la **Historia universal** de CÉSAR GANTÚ como la mejor y mas completa de todas las conocidas, como superior á la última edicion italiana.

Impresa con sumo esmero en hermoso papel, adornada con preciosas láminas, muchos retratos y mapas, tampoco deja nada que desear respecto de la parte material.

En esta edicion se halla comprendida, como complemento de la **Historia universal**, la HISTORIA DE CIEN AÑOS, continuada hasta 1866,

y luego forma una verdadera *Enciclopedia histórica* esa multitud de documentos sobre Cronología, Arqueología, Bellas Artes, etc., tan útiles de consultar, pues son trabajos acabados sobre asuntos especiales.

Previendo el autor que su *Historia* hallaria buena acogida en todas las clases y que sería aceptada mas particularmente por la juventud, á quien con especialidad la dedicaba, ha querido poner á su alcance todos estos preciosos elementos, tan indispensables para facilitar la cultura de las jóvenes inteligencias.

En suma, todo lo que podia hacerse para satisfacer al público lo hemos hecho, y confiamos que nuestros desvelos serán debidamente apreciados.

## JÓVENES ITALIANOS

Jóven era yo tambien cuando dediqué, no mis ocios, sino mi vida toda, á presentar á nuestra patria el hermoso y triste espectáculo de la humanidad, cuyo destino es progresar padeciendo, y caminar fatigosamente á la adquisicion de la verdad, y de una distribucion mas equitativa de los gozes de la vida y de las utilidades del saber. Tamaña empresa no podia acometerse sino en esa edad en que la entera confianza en sí mismo y en las cosas oscurece en gran parte los obstáculos; ó cuando el presentirlos da fuerzas al individuo para resistir tenazmente la incurable rivalidad de los que desprecian al mismo tiempo que envidian á un autor; el despecho de los que, acostumbrados al crepúsculo, aborrecen la luz como perturbadora; la torpeza de los que no comprenden; la malignidad de los que comprenden demasiado, y esa indiferencia del mundo culto, que es la consagracion de cuanto se hace en honor del país y para la propagacion de la inteligencia.

Para quien se paga de las ideas indecisas ó incompletas que son la ignorancia ménos soportable á entendimientos justos; para el que, esclavo del respeto humano, tirano de los que nada valen, besa las plantas con que la preocupacion conculca el buen sentido, y hace mas apetecible la lisonja á los opresores, atacando con altisonantes fatuidades á los oprimidos; para ese las dificultades se allanan, y las alas de la no asustada medianía lo elevan á las ovaciones de un vulgo que usurpa el título de nacion.

Pero el atrevimiento llega á ser temeraria osadía en aquel que en los temas mas expuestos á la animosidad, como moral, política, religion, pretende entrar de lleno en las cuestiones esenciales, sin omisiones ni oscuridad, y eligiendo francamente entre las opiniones, en un tiempo en que todas son apasionadamente controverti-

das, y en donde la duda y la negacion arman el fusil ó la calumnia contra las persuasiones, se atreve á toda costa á tener opinion propia. Es tambien temerario el atrevimiento en quien mirando la libertad, ya sin embriaguez, ya sin miedo, rechaza sus excesos con la firmeza licita á quien nunca los ha adulado; quiere proclamar con franqueza lo que siente con íntima conviccion; pretende restablecer la independencia moral y científica que va desapareciendo cada dia mas de la enseñanza; quiere hacer la guerra á las vulgaridades, á las ideas de desunion y de iracundia, serviles al mismo tiempo que violentas, débiles á la par que temerarias; no pierde jamas de vista el íntimo enlace de las acciones con los pensamientos, de las teorías con las creencias; y laborioso para investigar, apasionado para concebir, sincero en el narrar, escribe con el corazon despues de haber reflexionado mucho con la cabeza, subordina la belleza artística á la moral, los efectos materiales al pensamiento ingenuo y verdadero, las opiniones incontestadas y arbitrarias al fruto de austeras indagaciones y á la armonía de los elementos universales de la humanidad; aspirando en suma á que su obra sea á la vez obra de arte, de ciencia y de sentimiento.

Dedicado desde mis primeros años á la Historia (no os pese, jóvenes, estrechar relaciones con quien por tan largo camino debe acompañaros), fui testigo de sus mudanzas, cuando el estudio necesario de lo presente obligaba á investigar sus causas en lo pasado; cuando á la frivolidad que se detiene en los accidentes y en las anécdotas, en vez de distinguir los sucesos generales entre las particularidades, sucedió un amplio modo de considerar y describir las causas y los efectos y los progresos del individuo y de la especie; cuando al livido desprecio



reemplazó la meditación reformadora, á la incredulidad que se mofa y á la impiedad pasiva la séria consideración de los tiempos y circunstancias, y el respeto á todo lo que muestra inteligencia y dignidad; cuando á las ideas inconexas siguieron los lazos científicos que obligan á decir la verdad é impiden la mas astuta falsificación de la Historia, que es su mutilación; cuando, en fin, se dirigía la atención á los muchos padecimientos y á los contados goces, á los disgustos y á las esperanzas de aquel vulgo que ántes andaba perdido y deslumbrado entre las maravillas de los tronos. Entónces, en vez de narraciones brillantes y retóricas, se redujo la Historia á hechos instructivos; se abandonaron los vicios comunes de ligereza en las obras, falso entusiasmo en las reflexiones y descripción del estado social y del carácter de los pueblos por medio de frases absolutas y concisas, que alucinan al vulgo y que por lo general son injusticias ó impertinencias. La Historia que, convertida en voz de la conciencia de los pueblos é intérprete del pensamiento moral, no exigía solo talento, sino tambien corazon y fe, paciencia en las investigaciones, é ingenuidad en los juicios, revocó entónces muchas sentencias autorizadas, rehabilitó nombres, borró glorias é ignominias, no caprichosamente, sino cambiando el punto de vista para considerarlas; por consiguiente, hubo de rehacerse por medio de trabajos profundos y con entusiasmo intentados; quedaron los personajes y los sucesos, pero cambió la manera de considerarlos; desenvolvióse la idea eterna de las ideas contingentes, y tal vez, con los vasos arrebatados al Egipto, se fabricaba el tabernáculo de Israel.

Arreglada así la Historia, ya no la reconocian los grandes maestros, y desde la altura del saber por el cual eran venerados, rubieron de censurar ya los juicios, ya las exposiciones tomándolas aisladamente, siendo así que su verdadero significado no puede deducirse sino del conjunto.

Los pedantes, presuntuosos como todo lo que es limitado, dotados de una erudicion que parece extensa por lo ostentada, y acostumbrados con el furor de la impotencia á incensar y á maldecir de caso pensado;

Los poderosos epicúreos, á quienes los festines suntuosos y los espectáculos no dejan sentir esos dolores que despiertan la conciencia del ser y dan temple para aspirar á grandes cosas; hombres que detestando toda verdad molesta, que no queriéndose tomar el trabajo de pensar y creyendo insulto la actividad de otros, escarnecen por pasatiempo de su elegante fatuidad á quien no goza como ellos en una tranquilidad sin decoro y en un orden sin progreso;

Los sofistas, en quienes su profesion ha embotado el conocimiento de lo verdadero, y que abundantes en pretensiones cuanto escasos de dignidad, tomando por genio superior la confianza estrepitosa y la audacia en el decir lo que ningun hombre honrado diria, quieren arreglar el mundo á fuerza de lamentaciones, infundir en los otros sus odios, sus preocupaciones, sus terrores, y sustituir á la sencillez de las almas fuertes el énfasis y la movilidad constante; hombres que recurriendo hasta á la hipocresía, que es hoy el vicio ménos necesario, denigran las intenciones cuando no pueden censurar los actos, acusan de degradación á aquel á quien no pueden arrastrar hasta el fango de su vileza; denuncian la fraternidad como complot, los impulsos generosos como efecto de cálculo;

Los hombres de lo pasado, que en nada quieren ceder y conservan las supersticiones de la antigüedad cuando ya se ha perdido la fe, y los hombres del porvenir que de nada quieren abstenerse, y que extremados en sus demandas, con la ilusion de bienes quiméricos desvían á otros del camino que conduce á los bienes posibles, para cuyo logro se requieren fe, resignación y caridad;

Los hombres de conciencia tímida, que asustándose de aquel libre exámen, necesario para la fe no ménos que para la duda, confunden la legítima franqueza del pensador con el insulto del libertino;

Los reyes de la opinion, que se nacen perseguidores y tiranuelos cuando cesan los reyes de la fuerza; atentos siempre á cortar las cabezas de las amapolas que sobresalen entre las demas; hombres que, no consintiendo en uno solo dos motivos de gloria, denigran el carácter de aquel cuyo talento no pueden oscurecer; alimentan con maldiciones y frivolidades una locuacidad sentimental y servil; toman de fuentes sublimes inspiraciones vulgarísimas, y esforzándose en destruir aquel derecho mas allá del cual no hay sino violencia, creen guiar, cuando en realidad son arrastrados, y visten la máscara de la libertad para hacerla aborrecible abusando de ella;

Los lectores y escritores envueltos en un torbellino de opúsculos fugaces, de novelas asquerosas, de disputas indecentes; enorgullecidos por estudios ligeros que deslumbran en vez de ilustrar, y por aquella instruccion superficial que da á las pasiones mayor intensidad y á las inteligencias una ligereza que fácilmente se comunica á los caracteres;

Todos estos debían aborrecer la austera enseñanza de la Historia verídica, y coligarse contra quien, entre el valor que sucumbe, la

duda que desanima, la dignidad que se pierde, viniere con palabra firme, austera, insistente á proclamar la verdad en toda su grandeza; viniere apoyado en la dignidad de historiador y en su propia buena fe, obligado á veces á callar, jamas resignado á mentir y reclamando el derecho de no engañar.

Pero si los martirios previstos, y aun en parte experimentados, desanimasen, ¿qué empresa grande podria llevarse á cabo?

Por otra parte, con nuestra generacion que se va, crece la vuestra, oh jóvenes, sedienta de justicia, de verdad, de caridad, de actividad; deseosa de crear, de respetar, de ilustrarse, y que llegará á ser mejor que nosotros, si tratamos, no de engañarla, sino de iluminarla; no de rechazarla hácia lo pasado, sino de iniciarla en el porvenir.

En esta confianza yo, el primero y solo, me atreví á ordenar en un vasto conjunto tantos trabajos parciales, para que apareciese la verdad general, así de la armonía de las verdades particulares como del desacuerdo entre los errores procedentes de la adopcion de estrechas miras.

Hombre del pueblo, criado entre el pueblo, y dedicando á este las tareas que solo deseo me sobrevivan á lo ménos en sus efectos, venía á hablar al pueblo sin aparato de reputación, sin precauciones de Mecénas, sin tutela de autoridad ni de clientes; con fuerzas no inexpertas, pero con escasísimos medios; con obstáculos que me eran peculiares, pero obstinado en seguir adelante, como persuadido que estaba del bien que en ello hacía á la nacion y á la verdad. Hablaba al pueblo, pero los mismos que por ello me culparon han tenido que confesar que estaba léjos de la demagogia precursora de la tiranía, y que no dirigía á las pasiones de la multitud esa adulación, no ménos baja que la que se ofrece á los fuertes, sino en cuanto tiene ménos esperanzas; porque siempre he creído que la libertad no es amenaza ni venganza, sino bandera de union, tutela contra la opresión de toda clase, garantía de toda especie de derechos.

Si hubiera hallado á los literatos apartados del pueblo, aunque ellos fueron mis maestros y mis colegas, aunque entre ellos y por su cortesía he adquirido el poco nombre que me ha dado atrevimiento para cesar de repetir tartamudeando ajenas opiniones y formular con seguridad las mias, no habria vacilado en separarme de ellos, aceptando un ostracismo inevitable en este caso, para quien desea conservar con celo el tesoro de sus convicciones, y que habiendo de hablar con arreglo á ellas, no en conformidad con las de ningun partido,

tiene por consecuencia que desagradar á todos.

Con el valor, pues, de la resignación, me preparé (tarea nueva) á comprender en una narración la vida de todos los pueblos, no solamente política, sino tambien económica, artística, literaria y moral, reuniendo en suma todos los elementos de la sociedad ordenados por tiempos y por naciones, de modo que apareciese visible el progreso contemporáneo del género humano.

Cuanto mayor era el asunto, mas recelos debían causar la influencia de estudios dirigidos á un solo objeto, la autoridad de una palabra repetida por espacio de años y en un tono solo, en época en que la atención se extiende sobre cien cosas diversas; esa palabra dirigida á vosotros, jóvenes, y al pueblo, esto es, al porvenir, y que revisando todo cuanto se ha dicho, pensado, sentido é intentado, adquiriera eficacia en fuerza de su sinceridad y de la distancia que la separaba de los juicios generales.

Nunca perdona quien teme, y así naturalmente los críticos, abandonando la adulación hoy habitual, ó mejor dicho, usando de una forma diversa de adulación, hubieron de combinar contra mí aquella táctica que hiere á los hombres ántes que á las cosas, y honraron mi humildad con aquellas palabras del aldeano de Aténas que yo creía reservadas para los hombres de espléndidas acciones, expuestos á los tiros de la envidia.

Quando la crítica modesta, amplia, vivificadora, no se afana tanto en descubrir defectos como en multiplicar con las bellezas los placeres de la inteligencia: cuando no castiga al autor, sino que lo instruye y lo mejora: cuando presenta á los hombres grandes como ejemplos para ser respetados, no como ídolos ante quienes deba inmolarse la sincera razón: cuando con criterio seguro y recta conciencia admite á participar del aplauso público á todo el que ha merecido bien de la verdad, entónces viene á ser un fragmento de la Historia intelectual del pueblo y su benéfica instructora. Pero cuando airada de corazon, mezquina de ánimo, provocadora en las formas, erige en leyes inquisitoriales las infinitas timideces de la literatura oficial; cuando á fuerza de arbitrariedades pretende abatir la generosidad de los conceptos y lo que hay de complejo en la ejecución de una obra; cuando perdiéndose en cuestiones parciales, y mirándolas por un lado solo, toma los accidentes por sustancia y engaña con la pompa de ideas sonoramente vagas; cuando haciendo uso de la audacia, que es la fuerza de los débiles y la dignidad de los abyectos, en vez de combatir degüella, en tal caso debe someterse á la sentencia del antiguo Polibio, que decia: